



**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR
PEDAGÓGICA PÚBLICA
“VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE”
JAÉN**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

**EL DESARROLLO AFECTIVO EN LA PRIMERA
INFANCIA**

**PARA OPTAR EL GRADO DE
BACHILLER EN EDUCACIÓN
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE EDUCACIÓN INICIAL**

PRESENTADO POR:

FERNANDEZ CRUZADO, GRESLY PAMELA

SAMANIEGO VALLES, LIS DENI

VILLALOBOS CAMIZAN, SHEILA YALÚT

JAÉN – PERÚ

2025

REPORTE DE SIMILITUD

El desarrollo afectivo en la primera infancia

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::18643:523110680

33 páginas

Fecha de entrega

4 nov 2025, 9:22 p.m. GMT-5

9432 palabras

Fecha de descarga

4 nov 2025, 9:24 p.m. GMT-5

51.410 caracteres

Nombre del archivo

monografia final.pdf

Tamaño del archivo

464.2 KB



Página 2 de 40 - Descripción general de integridad

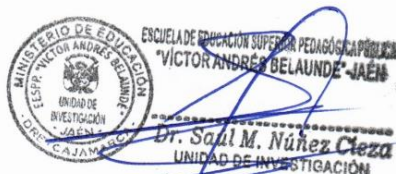
Identificador de la entrega trn:oid:::18643:523110680

21% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- ▶ Bibliografía
- ▶ Trabajos entregados



DATOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

TÍTULO:

El desarrollo afectivo en la primera infancia

AUTOR (ES):

Fernandez Cruzado, Gresly Pamela

Samaniego Valles, Lis Deni

Villalobos Camizan, Sheila Yalút

ASESOR DE LA INVESTIGACIÓN:

Dr. Manuel Rodrigo Triful Ortiz

Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8254-7848>

DURACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Fecha de Inicio: 28 de noviembre de 2024

Fecha de término: 22 de julio de 2025

LÍNEA DE LA INVESTIGACIÓN Y EJE TEMÁTICO

Línea de investigación: Pedagogía, Currículo y Didáctica

Eje temático: Didáctica aplicada en la educación básica

JURADO:

Presidente: Dr. Eliverando Araujo Avellaneda

Secretario: Dr. Manuel Rodrigo Triful Ortiz

Vocal: Mag. Erika del Rocío Saavedra Pastor

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Gresly Pamela Fernandez Cruzado identificado con DNI N°77075647 Lis Deni Samaniego Valles con DNI N°44206505 y Sheila Yalút Villalobos Camizan con DNI N°74556382; egresados del Programa de Educación Inicial de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Víctor Andrés Belaunde” de Jaén, presentamos el trabajo de investigación titulado: “El desarrollo afectivo en la primera infancia”, para obtener el Grado de Bachiller en Educación en el Programa de Estudios de Educación Inicial.

Declaramos, en honor a la verdad, que el trabajo de investigación es producto de nuestra autoría. Los datos, el análisis e interpretación de los resultados constituyen nuestro aporte a la realidad educativa investigada. Asimismo, todos los estudios o investigaciones previas han sido debidamente consultados y referenciados en la investigación, respetando los derechos de autor.

En calidad de autores, asumimos la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad u ocultamiento de información, estampando nuestra firma.

Jaén, 31 de julio de 2025.



Gresly Pamela Fernandez Cruzado
77075647



Lis Deni Samaniego Valles
N°44206505



Sheila Yalút Villalobos Camizan
DNI N° 74556382

ÍNDICE

RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN	viii
DESARROLLO TEMÁTICO	11
1. FUNDAMENTOS TEORICOS DEL DESARROLLO AFECTIVO	11
1.1. TEORÍA DE JHON BOLWBY	11
1.2. TEORÍA DE LA SITUACION EXTRAÑA DE MARY AINSWORTH.....	13
1.3. LA SEPARACIÓN AFECTIVA SEGÚN RENÉ SPITZ	14
1.4. TEORIA DE ERIK ERIKSON	15
1.5. TEORÍA DE HENRY WALLON	17
2. EL DESARROLLO AFECTIVO	21
2.1. DEFINICIÓN DEL DESARROLLO AFECTIVO.....	21
2.2. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO AFECTIVO	21
2.3. LAS EMOCIONES EN EL DESARROLLO AFECTIVO	22
2.4. ETAPAS DEL DESARROLLO AFECTIVO DE 0 A 6 AÑOS	24
2.4.1.2. Apego y seguridad emocional 6 a 12 meses.....	25
2.4.2.2. Desarrollo de la autorregulación y la identidad emocional 3 a 4 años .	26
2.4.2.3. Juego simbólico y expresión emocional 4 a 5 años	27
2.4.2.4. Identidad emocional y relaciones sociales 5 a 6 años	27
3. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO AFECTIVO	28
3.1. FACTORES BIOLÓGICOS	28
3.2. CONTEXTO FAMILIAR.....	29
3.3. CONTEXTO EDUCATIVO	33
3.3.1. Acciones que promueven el buen desarrollo afectivo	35
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS.....	39

RESUMEN

La presente monografía aborda el desarrollo afectivo en la primera infancia, tiene como objetivo analizar los principales factores, etapas y teorías que explican su evolución y su impacto en la formación integral del niño. La metodología utilizada se basa en una revisión documental sustentada en el análisis de fuentes bibliográficas académicas y pedagógicas, entre ellas los aportes de John Bowlby, Mary Ainsworth, Rene Spitz y Erik Erikson, así como estudios actuales sobre la afectividad en contextos familiares y educativos. Se concluye que el desarrollo afectivo en la primera infancia es la base para la formación de niños emocionalmente seguros y capaces de relacionarse con los demás de manera saludable. Durante esta etapa, las experiencias afectivas que viven los niños, tanto en el hogar como en la escuela, marcan profundamente su manera de sentir, actuar y vincularse con el entorno.

Palabras claves: desarrollo afectivo, primera infancia

ABSTRACT

This monograph addresses emotional development in early childhood. Its objective is to analyze the main factors, stages, and theories that explain its evolution and its impact on the overall development of children. The methodology used is based on a documentary review supported by the analysis of academic and pedagogical bibliographic sources, including the contributions of John Bowlby, Mary Ainsworth, Rene Spitz, and Erik Erikson, as well as current studies on affectivity in family and educational contexts. It concludes that emotional development in early childhood is the foundation for developing emotionally secure children capable of healthy relationships with others. During this stage, the emotional experiences children experience, both at home and at school, profoundly influence their feelings, behaviors, and relationships with their environment.

Keywords: emotional development, early childhood

INTRODUCCIÓN

La primera infancia es una de las etapas más importantes de cada ser humano, por ende, el desarrollo afectivo representa un elemento esencial en la formación integral de la persona. En esta etapa temprana de la vida (de 0 a 6 años), los niños atraviesan transformaciones rápidas no solo en el ámbito físico, sino también en el emocional, lo cual impacta directamente en la construcción de su identidad, sus relaciones interpersonales y su habilidad para manejar sus emociones.

En este periodo crucial, factores como el tipo de vínculo con sus cuidadores, la estabilidad del ambiente familiar y el apoyo emocional recibido juegan un papel clave en su bienestar actual y futuro. De la misma forma, González (2021) señala que dicho desarrollo es fundamental, ya que, capacita a los niños para desenvolverse adecuadamente en distintos contextos, reconociendo y manejando sus propias emociones, así como las de los demás.

Por esta razón, conocer sobre el desarrollo afectivo resulta esencial para evitar el analfabetismo emocional, que con frecuencia conduce a sentimientos de frustración, estrés y relaciones interpersonales conflictivas.

De igual importancia, se debe resaltar, que durante esa etapa se va desarrollando el vínculo de apego o afectivo, que se construye progresivamente durante el primer año de vida y contribuye significativamente a la formación de

la personalidad del niño, así como a la manera en que se relacionará con el mundo que lo rodea (Freile, 2019).

En esa misma línea, diversos estudios recientes coinciden en señalar que un niño que experimenta un trato afectuoso y respetuoso en sus primeros años de vida, tiene mayores posibilidades de gozar de una salud física y emocional sólida a lo largo de su desarrollo (Freile, 2019).

Sin embargo, en muchos contextos familiares y escolares, el desarrollo afectivo tiende a ser relegado frente a otros aspectos del crecimiento infantil, como el aprendizaje cognitivo o el desarrollo motor, es ahí que González (2021) menciona que actualmente, en la educación inicial se observa que el área afectiva recibe menos atención y trabajo en comparación con otras áreas del desarrollo. De igual forma, muchas familias aún no reconocen la relevancia que esta tiene en el desarrollo de sus hijos, lo que ha provocado un aumento de dificultades en la expresión emocional, conductas desafiantes y baja autoestima en niños pequeños. Del mismo modo, aun existe un desconocimiento acerca de como se forma el desarrollo afectivo y que factores influye en ello.

Ante esta situación, el objetivo de esta investigación es analizar el desarrollo afectivo en la infancia, comprendiendo su importancia en la formación de la identidad, la autoestima, la regulación emocional y etc. del niño, así como el papel de la familia y escuela en este proceso, por lo cual, se empleó una metodología de tipo documental, sustentada en la revisión y análisis de fuentes teóricas y empíricas, provenientes de artículos científicos, libros y documentos académicos, lo cual permitió construir una visión integral y fundamentada sobre el tema.

El contenido de este estudio, está estructurado en varios campos temáticos que abordan el tema de forma completa. En primer lugar, se presenta el aporte de diversos teóricos claves que han estudiado este proceso desde distintas perspectivas como: John Bowlby, Mary Ainsworth, René Spitz, Erik Erikson y Henry Wallon que permitirán entender que las primeras experiencias afectivas, la calidad del vínculo con las personas significativas, tiene un impacto duradero en el desarrollo de la identidad y la capacidad de establecer relaciones sanas.

En segundo lugar, se explica la importancia del desarrollo afectivo y su impacto en la vida personal y social; asimismo, se busca entender las emociones básicas que van apareciendo en el ser humano y como estas influyen en el desarrollo afectivo, también se describen las etapas por las que atraviesa el infante a lo largo de su vida, tomando como referencia algunas investigaciones ; en tercer lugar, se analizan los factores que influyen en el desarrollo afectivo, incluyendo aspectos biológicos como la maduración neurológica, familiares como los estilos de crianza y los vínculos de apego, y educacionales, relacionados con el ambiente escolar, la socialización y el aprendizaje emocional.

DESARROLLO TEMÁTICO

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL DESARROLLO AFECTIVO

El desarrollo afectivo ha sido abordado desde distintas disciplinas, entre ellas la pedagogía, lo que ha permitido construir diversas teorías que explican cómo se establecen los lazos afectivos, por lo tanto, para comprender el desarrollo afectivo en la primera infancia, es indispensable revisar las aportaciones de autores pioneros que han analizado cómo se forman los vínculos emocionales entre el niño y sus figuras de apego. Entre ellos destacan John Bowlby, creador de la teoría del apego; Mary Ainsworth, quien complementó esta teoría a través de investigaciones empíricas; y René Spitz, que estudió las consecuencias afectivas de la privación materna en los primeros años de vida, en esa misma línea los aportes de Erik Erikson. Sus teorías han aportado una base sólida para entender la importancia de las relaciones tempranas en la formación emocional del niño, así como los efectos negativos que puede tener la falta de atención, afecto y contacto humano en esta etapa crítica del desarrollo. A continuación, se expone el enfoque de cada autor.

1.1. TEORÍA DE JHON BOLWBY

John Bowlby, psiquiatra y psicoanalista, dedicó años a la clínica infantil y desarrolló la teoría del apego, que sostiene que los seres humanos tienen una tendencia innata a formar vínculos afectivos sólidos con ciertas personas a lo

largo de la vida. Con el paso del tiempo, su propuesta se ha consolidado como una de las teorías más influyentes en la psicología, atrayendo el interés de diversos autores y siendo reconocida hoy en día como un marco sólido y sistemático respaldado por una importante investigación empírica. (Garrido, 2006)

Es así que, John Bowlby destaca que las experiencias que un niño vive con sus padres son clave para su futura habilidad de formar lazos afectivos, asimismo menciona que, los padres tienen como funciones principales ofrecer una base segura que permita al niño sentirse protegido y alentado a explorar el mundo. Es esencial que el niño pueda confiar en sus figuras de apego, quienes deben brindarle apoyo y protección cuando lo necesite. (Garrido, 2006)

Por consiguiente, la teoría se centra en la importancia de las relaciones emocionales entre los niños y sus cuidadores y a la vez, sostiene que los seres humanos tienen una tendencia innata a buscar proximidad y contacto con figuras de apego, especialmente en momentos de angustia o peligro, es decir que, el nivel de seguridad o ansiedad que siente un niño depende en gran medida de cómo responde el adulto con quien establece un vínculo afectivo a sus necesidades, así como de la disponibilidad que el niño percibe de su figura de apego en momentos de necesidad. Desde su nacimiento, el niño requiere formar una conexión cercana con al menos un cuidador que lo apoye en su desarrollo social y emocional adecuado. Para lograr esto, el niño utiliza de manera innata diversos mecanismos, como sonrisas, llantos y balbuceos, que le permiten acercarse a las figuras de apego y evitar la separación de aquella persona que le brinda seguridad mientras explora y se adapta a su entorno (Redondo & Madruga, 2018).

La creación de este vínculo afectivo se desarrolla a medida que el niño progresa en su crecimiento. Por esta razón, Bowlby identificó cuatro etapas o fases del apego: la fase de preapego, la fase de formación del apego, la fase de apego y la fase de establecimiento de relaciones recíprocas. En la primera fase, el bebé reacciona a los estímulos del entorno a través de respuestas reflejas innatas, como la sonrisa, el llanto y la mirada. Su objetivo es captar la atención de las personas, y aunque aún no se puede hablar de un apego establecido,

muestra una clara preferencia por la voz de la madre o, en su ausencia, del cuidador, sobre otras voces (Redondo & Madruga, 2018).

En la segunda etapa, las acciones y respuestas del bebé se dirigen de manera más clara y específica hacia la madre en comparación con la fase anterior. El bebé sonríe, balbucea y sigue a su madre con la mirada de forma más constante que a otras personas. Sin embargo, todavía no experimenta ansiedad por separación cuando deja de verla; lo que realmente le molesta es la ausencia de interacción humana (Redondo & Madruga, 2018).

En la tercera fase, el vínculo emocional entre la madre y el niño es claro y evidente. A medida que el niño crece, muestra ansiedad y enojo cuando se lo separa de su madre. Desde aproximadamente los ocho meses, el bebé comienza a rechazar a otras personas cercanas, ya que solo se siente satisfecho y calmado cuando está con su madre. En esta etapa, el niño se esfuerza por captar la atención y asegurar la presencia de su madre (Redondo & Madruga, 2018).

En la última fase, el niño adquiere la habilidad de anticipar y predecir el regreso de la madre cuando ella está ausente. Esto ayuda a reducir la ansiedad causada por la separación, ya que el niño comprende que la ausencia de la madre es temporal y que ella volverá en algún momento. Al concluir estas cuatro etapas, se habrá formado un vínculo lo suficientemente fuerte, permitiendo que el niño no sienta la necesidad de buscar constantemente a su madre, ya que confía en que estará presente cuando la necesite (Redondo & Madruga, 2018).

1.2. TEORÍA DE LA SITUACION EXTRAÑA DE MARY AINSWORTH

Mary colaboró con Bowlby en una investigación que analizaba cómo la separación maternal influía en el desarrollo de la personalidad de los niños. A partir de esta experiencia, inició sus propias investigaciones con el objetivo de ampliar los principios establecidos por Bowlby en su teoría del apego. Su estudio más destacado y reconocido es conocido como la situación extraña. Esta investigación, realizada en la década del 60 como parte de un estudio longitudinal sobre el proceso de apego. Para llevar a cabo la investigación, se eligieron niños mayores de doce meses, etapa en la que la relación entre madre e hijo ya está bien establecida. El estudio se centró en analizar la calidad de esta

relación, prestando especial atención a las reacciones del niño tanto al separarse de su madre como al reencontrarse con ella. Además, se evaluó la respuesta del niño ante la presencia de una persona desconocida (Redondo & Madruga, 2018).

Por lo que, logró desarrollar la clasificación de apego en niños, identificando tres patrones principales: seguro, inseguro evitativo e inseguro ambivalente. A través del estudio de la situación extraña, se observó que los bebés con apego seguro muestran una exploración activa, se molestan al separarse del cuidador, pero reaccionan de forma positiva al reencuentro y se consuelan con facilidad. Los bebés con apego evitativo tienden a distanciarse, no lloran al separarse del progenitor, se enfocan en los juguetes y evitan el contacto cercano. Por otro lado, los bebés con apego ambivalente reaccionan intensamente a la separación, manifestando ansiedad y protestas como llanto o aferrarse; suelen mostrar enojo, tienen dificultad para calmarse y no retoman la exploración con facilidad. (Garrido, 2006)

1.3. LA SEPARACIÓN AFECTIVA SEGÚN RENÉ SPITZ

El análisis del apego y su impacto en la educación infantil tuvo sus inicios en 1935 con René Spitz. Este psicoanalista realizó investigaciones en diversos orfanatos, trabajando con niños que habían sido abandonados. Después de varios años de observación, concluyó que la madre actúa como un puente entre el niño y su entorno, y que su ausencia genera una sensación de inseguridad frente a todo lo desconocido y novedoso que rodea al bebé. (Iturrioz, 2018)

Asimismo, menciona que la ausencia de afecto en un niño puede ser tan perjudicial como la falta de alimento. La falta de cuidados emocionales o vínculos afectivos proporcionados por la madre (o su sustituto) puede incluso llevar a consecuencias extremas, como la muerte. El mayor aporte de René Spitz radica en su descubrimiento de que el amor y el afecto son esenciales e indispensables para el desarrollo infantil, al mismo nivel que la alimentación, la higiene o el abrigo. De alguna manera, Spitz logró demostrar de forma "experimental" que un niño no puede crecer adecuadamente sin amor y afecto (Marchant, 2007)

Por lo tanto, Spitz consideraba que la relación madre-hijo es fundamental en los primeros años de vida, ya que la madre actúa como un mediador entre el

niño y su entorno. La presencia constante y afectuosa de la madre proporciona al niño una base de seguridad desde la cual explorar el mundo.

1.4. TEORIA DE ERIK ERIKSON

Para entender con mayor claridad cómo se desarrolla la afectividad en el niño a lo largo de sus diferentes etapas, tomaremos como referencia aportes de Erik Erikson, que planteó una teoría propia para el desarrollo de la personalidad en donde son fundamentales aspectos afectivos en el infante. Erikson establecía la necesidad de lograr el éxito en los diferentes estadios a partir de la interacción y el apoyo del adulto. Es decir que las primeras etapas de la vida, están íntimamente ligados al desarrollo afectivo del niño y a sus relaciones con las figuras de cuidado. (Erskine, 2020)

1.4.1. Confianza vs desconfianza (de 0 hasta los 18 meses)

En este estadio inicial, el bebé debe construir un sentimiento de confianza hacia el mundo y las personas que lo cuidan. Erikson señala que este proceso depende esencialmente del vínculo establecido con la madre y padre. Cuando las necesidades básicas del infante, como alimentación, consuelo y afecto, son atendidas de forma constante y amorosa, el niño desarrolla una sensación de seguridad, confianza hacia los demás y para explorar el mundo que lo rodea. Por el contrario, si prevalece la negligencia o la falta de consistencia, el niño puede experimentar desconfianza, inseguridad, temor ansiedad y retraimiento o miedo ante lo nuevo. La calidad de esta primera relación afectiva será determinante para las futuras conexiones que el niño establezca a lo largo de su vida, sentando así una base de seguridad o desconfianza que influirá en sus relaciones posteriores. (Carreón, 2023)

1.4.2. Autonomía vs vergüenza (18 meses hasta los 3 años aproximadamente)

El niño adquiere varias destrezas mentales y habilidades motoras, entre ellas el desarrollo del lenguaje, con el que podrá ampliar sustancialmente su capacidad de comunicación; es la etapa en que empieza a caminar con mayor seguridad y tener mejor control muscular, lo que le otorga mayor autonomía (Robles, 2008).

También, el niño busca sentirse valorado y aceptado por el padre y otros familiares. Esta aceptación resulta fundamental, ya que, le brinda satisfacción y fortalece su confianza, lo que a su vez favorece el desarrollo de su autonomía (Robles, 2008). Nuevamente, los padres o cuidadores desempeñan un papel crucial para que esta fase se complete de manera exitosa.

Por lo tanto, cuando los cuidadores estimulan la iniciativa del niño y le brindan un entorno seguro para explorar, este desarrollará autonomía y confianza en su habilidad para actuar de manera independiente. En cambio, una actitud excesivamente protectora, críticas constantes o la falta de paciencia pueden provocar que el niño sienta vergüenza o inseguridad respecto a sus capacidades. Es decir, cuando los padres, docentes o compañeros mayores menosprecian o desvalorizan los logros del niño, este puede desarrollar sentimientos de inutilidad, culpa y percepción negativa de sí mismo, llegando a creer que sus acciones carecen de valor. Esta situación puede constituir la base para la aparición de un marcado sentimiento de duda, vergüenza e inferioridad. En algunos casos, son los propios padres quienes refuerzan estas emociones, al mostrar impaciencia, reprender de forma constante al niño por errores, o imponer castigos desproporcionados respecto a sus capacidades reales (Steinberg, 2006 como se cita en Carreón, 2023).

Dicho de otro modo, en este estadio, el niño intenta llevar a cabo actividades básicas, como alimentarse o vestirse por sí mismo. Cuando recibe apoyo y estímulo, su autoestima se fortalece; en cambio, si es objeto de burlas o una protección excesiva, puede desarrollar sentimientos de vergüenza e inseguridad (Erskine, 2020).

Por lo tanto, cuando un niño experimenta vergüenza, comienza a desconfiar de la validez de sus acciones, pensamientos y emociones, lo que genera inseguridad en sí mismo. Esta situación puede llevarlo a convertirse en una persona inhibida, con dificultades para expresarse adecuadamente, lo cual podría reflejarse en limitaciones en su capacidad de interacción social (Erskine, 2020).

1.4.3. Iniciativa vs culpa (3 a los 7 años)

En este estadio el niño muestra gran curiosidad, formula numerosas preguntas, participa en juegos de simulación (como ser maestro o médico) y asume responsabilidades simples. Por lo tanto, Erikson, alude que, si los padres responden negativamente a las preguntas o iniciativas de los niños, es probable que estos desarrollen sentimientos de culpa. Un trato sensato y talentoso por parte de los adultos permite que el niño cultive iniciativa, propósito y confianza para establecer metas, mientras que la desaprobación constante o la falta de apoyo a su curiosidad pueden generar inhibición y culpa frente a nuevos retos. (Mañas, 2013)

Entonces, los niños que logran desarrollar iniciativa muestran disposición para involucrarse en nuevas actividades y vivencias, sin temor excesivo a equivocarse. Aprenden a reconocer los límites de lo que está bajo su control y, ante los errores, no experimentan sentimientos de culpa, sino que los asumen como parte del proceso de aprendizaje y perseveran en sus intentos.

Esta actitud de exploración y autonomía en sus acciones les permite fortalecer su sentido de ambición y propósito. Por otro lado, los niños que no logran desarrollar la iniciativa durante esta etapa pueden experimentar temor ante la posibilidad de intentar nuevas actividades. Al esforzarse por alcanzar algún objetivo, pueden percibir erróneamente que están actuando de manera incorrecta (Mañas, 2013).

1.5. TEORÍA DE HENRY WALLON

Este teórico, establece una estrecha relación entre el desarrollo afectivo y el desarrollo motriz. Según su teoría, las emociones y las capacidades motrices del niño no son procesos separados, sino que se influyen mutuamente y se desarrollan de manera integrada. Wallon destaca que los primeros movimientos del niño no son solo físicos, sino que están cargados de afectividad y motivación emocional, lo que implica que las emociones juegan un papel crucial en el desarrollo de las habilidades motrices. Aquí se detallan las claves de esta relación (Landaeta, 2022).

A continuación, se describen las características más significativas de cada uno de los estadios propuestos por Henri Wallon (Redondo & Madruga, 2018).

1.5.1. Estadio I: Impulsivo (0 a 6 meses)

En esta etapa predomina la sensibilidad interna (propio perceptiva) y del factor afectivo. En esta etapa inicial, el niño mantiene una relación simbiótica con sus cuidadores, comunicándose a través de señales emocionales básicas como el llanto o la sonrisa. Estas expresiones, como los gritos o gestos de malestar, funcionan como un código primitivo que el adulto interpreta instintivamente para responder a sus necesidades. Wallon denomina este proceso como el comienzo de un “código afectivo” entre el bebé y el adulto, donde los gritos son señales para que el adulto atienda al niño. Alrededor de los dos meses, aparece la sonrisa social, momento en que el bebé comienza a responder a las miradas, voces y gestos de quienes lo rodean. Para los seis meses, el niño ya manifiesta una amplia variedad de emociones, incluyendo enojo, dolor, alegría y tristeza.

En conjunto, este vínculo de cuidado genera un ambiente de calma y seguridad, donde la interacción gestual y vocal ayuda al bebé a regular sus emociones básicas (García & Suaste, 1993).

Es decir, que el niño no tiene una distinción clara entre su cuerpo y el entorno, y sus movimientos, como el llanto o los gestos, son impulsos emocionales reflejados en acciones motrices. En esta etapa, la motricidad refleja que está dirigida por la necesidad de satisfacer sus emociones y necesidades básicas (como hambre o incomodidad), y la respuesta del adulto (como el consuelo de la madre) tiene un impacto directo en el desarrollo emocional y motor del niño. En este sentido, el llanto o el movimiento físico no son solo respuestas fisiológicas, sino también manifestaciones de una emoción que el bebé busca regular. (Benítez & Cuadros, 2005)

1.5.2. Estadio II: Emocional (6 meses a 1 año)

Al igual que en el estadio anterior, predomina el factor afectivo y la sensibilidad; ya que, en este estadio, el niño al interactuar con su entorno, comienza a diferenciar gradualmente sus emociones y a responder mediante

gestos a las impresiones que percibe de las cosas. También, su curiosidad le permite explorar las características de los objetos, al mismo tiempo que desarrolla y afina su sensibilidad. (Benítez & Cuadros, 2005)

Por otro lado, las actividades que realiza el niño son repetitivas (circulares), pero él busca variar sus gestos para generar diferentes resultados; debido a que en este estadio se producen conexiones entre los diferentes campos sensoriales y motores de la corteza cerebral, lo que contribuye a la maduración de los centros nerviosos. (Benítez & Cuadros, 2005)

Finalmente, la comunicación afectiva no se limita únicamente a satisfacer las necesidades básicas del niño, sino que también busca la cercanía de los padres debido a su impacto emocional que esto genera. Asimismo, la presencia de los padres, por sí sola, se convierte en una necesidad esencial para el niño. (Redondo & Madruga, 2018)

1.5.3. Estadio III: Sensoriomotor y proyectivo (1 a 3 años)

El estadio sensoriomotor según Henri Wallon, se caracteriza por la combinación de la actividad motriz con la afectividad y el aumento de la interacción del niño con su entorno social y físico. En esta etapa, el niño no solo establece vínculos afectivos con las personas que lo rodean, sino que también comienza a desarrollar un apego emocional hacia objetos, como un peluche, que va más allá de las relaciones humanas. Esta fase está orientada hacia el exterior, enfocándose en la manipulación de objetos y la imitación, lo que favorece la exploración y la construcción de su autonomía y personalidad mediante la relación con otros y con el mundo que lo rodea. (Andramunio, 2014)

El niño dirige su atención principalmente hacia el mundo que lo rodea, explorando activamente su ambiente. Según Wallon, el infante “experimenta la necesidad de conocer su entorno” a través de sus sentidos. Este deseo de exploración se acompaña de emociones intensas: se asombra y se ríe al hacer nuevos descubrimientos, pero también puede llorar o frustrarse cuando enfrenta dificultades. (Andramunio, 2014)

Asimismo, Wallon sostiene que las emociones se expresan más claramente en los movimientos del niño, tales como sonrisas, gestos, llanto,

levantamiento de brazos, o busca de contacto físico. A medida que el niño crece, su capacidad para moverse libremente (gatear, caminar, correr) y experimentar el entorno de manera más autónoma se convierte en una forma importante de expresión emocional. En esta etapa, el niño no solo mueve su cuerpo, sino que a través de estos movimientos expresa sus sentimientos hacia el adulto, por ejemplo, al acercarse o alejarse. (Redondo & Madruga, 2018)

1.5.4. Estadio III: Personalismo (3 a 6 años)

Se producen cambios significativos en la forma en que los niños perciben su identidad y se relacionan con el mundo que les rodea, dado que se centra en la afirmación de la individualidad y el desarrollo de la personalidad. Además, este estadio se caracteriza por una fuerte necesidad de atención y afecto por parte de los adultos, destacándose tres subperiodos (Redondo & Madruga, 2018). De la misma manera, el niño comienza a reconocerse como un “yo” con voluntad propia, emociones diferenciadas y deseos específicos.

1.5.4.1. Período de oposición

Comienza con la llamada crisis de la personalidad, caracterizada por un negativismo evidente en el que el niño se opone a todo: es la edad del no, del yo y de lo mío; todo esto se debe a que el niño busca fortalecer su personalidad e intenta imponer sus propios deseos (Benítez & Cuadros, 2005). Las rabietas son características de este período, actuando como un medio para intentar conseguir lo que quiere. Además, se vuelve más sensible a la aprobación o desaprobación de los adultos, lo cual afecta directamente su autoestima. Es frecuente la etapa del “no”, en la que el niño se opone a todo como forma de afirmar su independencia afectiva.

1.5.4.2. Período de gracia

Implica un cambio de estrategia en comparación con el período anterior; el niño reconoce que la oposición no le ayuda a conseguir lo que desea y opta por atraer la atención del adulto a través de gestos y comportamientos simpáticos. También, es importante saber diferenciar qué conductas deben ser atendidas y cuáles deben ser ignoradas (Redondo & Madruga, 2018). Es decir, para desarrollar su personalidad, que aún no es completamente autónoma, el

niño necesita el reconocimiento de las personas a su alrededor; por ejemplo, que sus padres o maestros lo elogien después de una actividad, diciéndoles palabras agradables.

2. EL DESARROLLO AFECTIVO

2.1. DEFINICIÓN DEL DESARROLLO AFECTIVO

El desarrollo afectivo es el proceso mediante el cual cada niño construye y organiza su vida emocional y sus sentimientos (Gómez, 2019). Es decir, es un proceso integral donde los seres humanos aprenden a sentir, identificar, expresar, comprender y gestionar sus emociones, así como a establecer relaciones interpersonales significativas y satisfactorias. Este desarrollo comienza en los primeros años de vida y se ve profundamente influenciado por las experiencias tempranas, el contexto familiar, cultural y social, y las interacciones con otras personas. Dicho de otro modo, es el proceso mediante el cual los niños desarrollan su identidad personal, fortalecen su autoestima, adquieren seguridad y confianza tanto en sí mismos como en su entorno, a partir de las relaciones que construyen con personas significativas, reconociéndose como seres únicos y diferentes. (Haeussler, 2000 como se cita en UNICEF, 2022)

De la misma forma, el desarrollo afectivo del niño/a es el cimiento que posibilita su progreso en las áreas física, cognitiva y social, un proceso que se ve facilitado por la existencia de figuras de apego en su entorno. (González, 2018)

2.2. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO AFECTIVO

El desarrollo afectivo es fundamental en los primeros años de vida del infante, ya que en este período comienza a formar su personalidad, moldear su comportamiento y establecer sus primeras relaciones con otras personas; por esta razón, es crucial que sus necesidades afectivas sean atendidas de manera adecuada, dado que esto garantiza un desarrollo afectivo saludable y previene posibles dificultades en etapas posteriores (Gil et al., 2021).

Además, el establecimiento de los vínculos afectivos es crucial, puesto que el desarrollo afectivo impulsa o estimula el desarrollo integral del niño, lo que

facilita la adquisición de conductas sociales, capacidades cognitivas, normas morales, etc., los cuales, a su vez, contribuyen en el propio desarrollo de los afectos (Redondo & Madruga, 2018). Asimismo, a través de las experiencias afectivas tempranas, los niños no solo aprenden a reconocer y gestionar sus emociones, sino que también desarrollan habilidades sociales esenciales, como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos. Es así que, los niños que desarrollan empatía desde pequeños son más propensos a tener relaciones interpersonales positivas, ya que pueden ponerse en el lugar del otro y actuar con comprensión y respeto (Gil et al., 2021).

Estas experiencias, tienen un impacto directo en el desarrollo cognitivo y en la capacidad de aprendizaje; puesto que los niños que se sienten emocionalmente seguros tienden a explorar su entorno con mayor libertad, a interactuar de manera más activa y adquirir nuevas habilidades con mayor facilidad. De la misma manera, Velásquez & Castañeda (2024) mencionan que un niño emocionalmente seguro y bien regulado tiende a mostrar mayor disposición y capacidad para aprender. Por ejemplo, comprender y manejar las propias emociones permite a los niños prestar mejor atención, concentrarse más y recordar con facilidad lo aprendido, lo cual redundará en un desempeño académico superior.

Por otro lado, el desarrollo afectivo temprano actúa como prevención de problemas emocionales en el futuro. Los niños que desarrollan una buena regulación emocional y reciben apoyo afectivo adecuado tienen menos probabilidades de sufrir problemas de salud mental como ansiedad, depresión o trastornos de conducta en la adolescencia (Rodríguez, 2020).

2.3. LAS EMOCIONES EN EL DESARROLLO AFECTIVO

Las emociones nos acompañan desde el momento en que nacemos y desempeñan un papel fundamental en la formación de nuestra personalidad y en nuestras interacciones sociales, es por ello que Aramendi (2015) menciona que las emociones se originan como reacciones frente a situaciones internas o externas que las personas perciben como positivas o negativas. Desde esta perspectiva, las emociones cumplen una función adaptativa importante para quien las experimenta.

En esa misma línea, podemos mencionar que experimentamos emociones en diversos contextos y momentos, ya sea con la familia, amigos, en nuestro entorno, con nuestros pares, en la escuela o con nuestros educadores, entre otros (Lopez, 2005).

Es por ello, que las emociones en la infancia desempeñan un papel crucial para la supervivencia, ya que facilitan la expresión temprana de nuestras necesidades (Bisquerra et al., 2015 como se cita en Mahiques, 2021).

Además, desde el nacimiento, los bebés sonríen y exhiben expresiones faciales que indican interés, desagrado y malestar. La sonrisa no solo representa la vivencia de emociones positivas, sino que, actúa como un canal de comunicación entre el bebé y su madre. (López, 2005)

Asimismo, entre el segundo y cuarto mes aparecen las expresiones de alegría, cólera, sorpresa y tristeza. Es a partir del quinto mes cuando empieza a observarse la expresión de miedo. Aunque también se pueden percibir expresiones faciales de miedo durante el primer mes, cuando el bebé es desplazado bruscamente hacia abajo.

Por otro lado, entre los dos y tres años de edad, comienzan a desarrollarse las emociones socio-morales, como la vergüenza, la culpa y el orgullo (Ortiz, 1999 como se cita en López, 2005). A medida que avanza el tiempo, estas emociones se van diferenciando más claramente, se expresan con mayor rapidez, intensidad y duración, y pueden evolucionar hasta convertirse en sentimientos (Bisquerra, 2000 como se cita en López, 2005).

De igual forma a través de la imitación, el niño aprenderá a manifestar las emociones que observa en los adultos, especialmente en sus padres y en otros niños que lo rodean. Es fundamental que los niños se sientan escuchados, que se les compartan historias, que jueguen con ellos, que confíen en ellos y que les brinden un ambiente de seguridad emocional.

Según Arias (2015), los niños se expresan diversas emociones básicas en diferentes circunstancias, por ejemplo:

Ira: Surge en situaciones de agresión, cuando se ha sido víctima de una injusticia, como resultado de una frustración o ante comportamientos inaceptables. Al preguntarles cómo reaccionan en esos momentos, la mayoría indica que elevan la voz, gritan e incluso recurren al contacto físico. Algunos estudiantes muestran desconocimiento inicial, pero una vez que se les presenta una imagen de una persona enojada, comienzan a demostrar que comprenden de qué se trata (Arias, 2015).

Tristeza: Para un niño o una niña, cualquier cosa puede causar tristeza: perder algo, que algo no salga como esperaban o sentirse rechazados. Ellos reconocen las reacciones que tenemos cuando sentimos esta emoción. El llanto, los sollozos, la mirada ausente y los labios caídos son señales que nos indican que están tristes (Arias, 2015).

Alegría: Para un niño o una niña, muchas cosas pueden hacerlos sentir alegres: hacer bien una tarea, ganar un juego o recibir miradas y abrazos llenos de cariño. La alegría se muestra con sonrisas, se escucha en las risas y los cantos, y se expresa con movimientos como saltos, bailes y abrazos. No les resulta difícil hablar sobre la alegría; solo un alumno muestra dudas cuando les muestro imágenes (Arias, 2015).

Miedo: Generalmente, los bebés no muestran miedo hasta alrededor de los seis meses de edad. A partir de este punto, comienzan a desarrollar miedos adaptativos, como el temor a extraños y la ansiedad por la separación de sus figuras de apego (Arias, 2015).

2.4. ETAPAS DEL DESARROLLO AFECTIVO DE 0 A 6 AÑOS

Las relaciones afectivas que el niño forma dentro de su entorno social irán cambiando con el tiempo. La evolución en su desarrollo, producirá transformaciones en el ámbito cognitivo, motor, social y afectivo, las cuales influirán en la manera en que interactúa y se vincula con su entorno (Redondo & Madruga, 2018). Por ello, resulta fundamental analizar las distintas etapas a través de las cuales transcurrirá el desarrollo afectivo del infante, ya que en cada momento evolutivo sus características se adaptan a las diversas necesidades

que van surgiendo. A continuación, se presenta un desglose más detallado de las etapas del desarrollo afectivo en la primera infancia (Pérez, 1998)

2.4.1. Etapa Preliminar: Infancia Temprana (0 a 2 años)

2.4.1.1. Primeros 6 meses (Emociones básicas)

- **Apego temprano:** Durante esta etapa, el bebé establece un vínculo de apego con la figura de cuidado primaria (usualmente la madre). Este vínculo es crucial para el desarrollo de la seguridad emocional, que sirve como base para la futura exploración del entorno y las relaciones sociales.

Por otro lado, en los primeros meses de vida, el bebé experimenta emociones básicas, como el placer (cuando se siente alimentado o cómodo) y el malestar (cuando tiene hambre o está incómodo). Estas emociones son reflejos naturales que corresponden a la satisfacción o insatisfacción de necesidades físicas y emocionales (Jerez, 2022)

- **Reconocimiento emocional primario:** A medida que el bebé interactúa con su cuidador, empieza a reconocer las emociones básicas de su figura de apego, como sonrisas, gestos faciales y tono de voz. (Jerez, 2022)

2.4.1.2. Apego y seguridad emocional 6 a 24 meses

- **Ansiedad de separación:** Alrededor de los 8-9 meses, el bebé empieza a experimentar la ansiedad por separación cuando se aleja de su cuidador principal. Este comportamiento es una señal de que el niño está desarrollando una conexión emocional profunda con su cuidador, y refleja su necesidad de seguridad. (Marchant, 2007)

- **Desarrollo de la confianza:** Los bebés comienzan a desarrollar un sentido de confianza básica si sus necesidades emocionales y físicas son atendidas de forma consistente y cariñosa. Esta confianza es fundamental para el desarrollo de una autoestima positiva. (Marchant, 2007)

2.4.2. Etapa Preescolar (2 a 6 años)

2.4.2.1. Reconocimiento de emociones y empatía 2 a 3 años

- **Identificación de emociones básicas:** A partir de los 2 años, los niños comienzan a reconocer emociones más complejas como el enojo, la tristeza, la alegría y el miedo. A esta edad, los niños pueden identificar las emociones en sí mismos y en los demás, aunque todavía no tienen un vocabulario emocional completamente desarrollado (Soto, 2021).

- **Desarrollo de empatía:** Los niños pequeños comienzan a reconocer las emociones de los demás y a mostrar signos de empatía. Por ejemplo, pueden consolar a un compañero que está llorando o acercarse a alguien cuando lo perciben triste. Este es el inicio de la comprensión emocional (Soto, 2021).

- **Exploración emocional:** Los niños exploran el mundo emocional a través de las relaciones con sus cuidadores y otras personas. A menudo, experimentan emociones de frustración y enfado cuando sus deseos no son satisfechos inmediatamente (Soto, 2021).

2.4.2.2. Desarrollo de la autorregulación y la identidad emocional 3 a 4 años

- **Regulación emocional básica:** A medida que el niño crece, comienza a aprender a autorregular sus emociones de manera más eficaz. Por ejemplo, puede intentar calmarse cuando está enojado o buscar consuelo cuando está triste. Sin embargo, aún es muy dependiente de sus cuidadores para manejar sus emociones más intensas. Los niños empiezan a reconocer que tienen un yo independiente, lo que les permite comenzar a entender sus emociones en relación con los demás. A esta edad, pueden comenzar a tener un sentido de orgullo por sus logros o vergüenza por cometer errores, lo que forma la base de la autoestima. (Aresté, 2015)

- **Emociones más complejas:** Los niños comienzan a experimentar emociones más complejas, como culpa y vergüenza, cuando perciben que sus acciones pueden afectar a los demás o cuando son corregidos por sus cuidadores (Aresté, 2015).

2.4.2.3. Juego simbólico y expresión emocional 4 a 5 años

- **Juego simbólico:** A esta edad, el juego simbólico (jugar a imitar situaciones de la vida cotidiana) se convierte en una herramienta clave para la expresión emocional. Los niños representan situaciones emocionales y resuelven conflictos en el contexto de sus juegos. Esto les ayuda a procesar sus emociones de manera segura y a comprender las emociones de los demás. (Herrera, 2012)

- **Mayor comprensión de las emociones:** Los niños empiezan a comprender que las emociones pueden cambiar con el tiempo y pueden tener múltiples emociones al mismo tiempo. Por ejemplo, pueden sentirse felices por un regalo, pero tristes por tener que compartirlo con un amigo. Durante esta etapa clave los niños comienzan a adquirir habilidades para gestionar y expresar sus emociones lo que influye en su rendimiento académico y bienestar socioemocional (Castillo & Iguasña, 2025).

2.4.2.4. Identidad emocional y relaciones sociales 5 a 6 años

- **Desarrollo de la identidad emocional:** En esta etapa, los niños empiezan a definir su identidad emocional. Comprenden mejor cómo sus emociones están relacionadas con su comportamiento y cómo afectan a los demás. Además, comienzan a etiquetar las emociones con mayor precisión, usando términos como orgullo, vergüenza, culpa y culpabilidad (Lazaro, 2022).

- **Regulación emocional avanzada:** Los niños comienzan a manejar las emociones en situaciones más complejas, como cuando tienen que esperar su turno, compartir con otros o manejar la frustración en situaciones sociales. Aunque aún necesitan ayuda para regular sus emociones en momentos de alta tensión, son capaces de modificar su comportamiento emocional en función de las expectativas sociales (Lazaro, 2022).

- **Relaciones sociales y emociones interpersonales:** El desarrollo emocional también está relacionado con el juego social y las relaciones con compañeros. Los niños aprenden a resolver conflictos y negociar emociones con sus pares, lo que les permite fortalecer sus habilidades sociales y emocionales (Sierra, 2017).

3. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO AFECTIVO

El desarrollo afectivo es un proceso complejo influenciado por múltiples factores que interactúan entre sí. Estos factores pueden favorecer o obstaculizar la capacidad del niño para expresar, regular y comprender sus emociones, así como para establecer vínculos sanos con los demás.

3.1. FACTORES BIOLÓGICOS

El desarrollo afectivo del niño está profundamente influenciado por factores biológicos como la genética, la maduración cerebral, es por ello que, durante los primeros años de vida, el cerebro del niño experimenta un rápido crecimiento. Las conexiones neuronales que regulan la respuesta emocional (como el sistema límbico y la corteza prefrontal) se desarrollan principalmente en la primera infancia. Esta maduración permite al niño pasar de reacciones emocionales automáticas a un mayor autocontrol emocional. (Alarcón, 2019)

El sistema límbico del cerebro (incluyendo la amígdala y el hipocampo) es el principal procesador de las emociones en el niño. Este sistema subcortical participa en el aprendizaje, la memoria y las respuestas emocionales. En particular, la amígdala tiene un papel clave en la regulación inicial del miedo y de las emociones agradables, sin embargo, durante la primera infancia la regulación emocional consciente aún es incipiente: niñas pequeñas suelen tener dificultades para controlar impulsos y frustraciones, ya que, las funciones ejecutivas y la maduración prefrontal continúan desarrollándose hasta la adolescencia. (Fraser, 2005)

Por lo tanto, un ambiente afectuoso y seguro proporciona una base firme para el crecimiento emocional y mental del niño. Cuando los bebés se sienten queridos y atendidos, sus cerebros liberan oxitocina, una hormona que fortalece los lazos emocionales y disminuye el estrés. Por el contrario, la exposición continua a situaciones estresantes o ambientes negativos puede provocar la liberación de cortisol, una hormona que, en niveles elevados, puede afectar negativamente el desarrollo cerebral. (Motta, 2015)

3.2. CONTEXTO FAMILIAR

La familia hoy en día es la base fundamental para el desarrollo afectivo e integral, ya que son determinantes para moldear sus habilidades sociales, su autoestima y su capacidad para manejar sus emociones por el resto de su vida, asimismo, la atención y el afecto de la familia ayudan a los niños a sentirse amados y valorados, lo que les proporciona seguridad emocional. De igual manera, según Trejo (2024) un entorno familiar cálido y estable provee al niño la base para explorar el mundo con seguridad.

Los cuidadores (padres, abuelos u otros) son la primera fuente de afecto, protección y regulación emocional para el bebé. Cuando los adultos responden afectuosamente a sus necesidades, el niño aprende a confiar en sí mismo y en los demás; en cambio, hogares conflictivos o negligentes pueden generar inseguridad y estrés crónico.

Por lo tanto, dentro de la familia se forman los primeros lazos afectivos o vínculos de apego, los cuales influirán, en mayor o menor grado, en la calidad de las relaciones futuras que el niño establecerá. El comportamiento de los padres, su manera de interactuar tanto con el niño como con otras personas, así como su capacidad para manejar sus emociones y expresar sus sentimientos, junto con otras habilidades relacionadas, impactarán directamente en el desarrollo emocional del niño y en la forma en que se vinculará con los demás. (Redondo & Madruga, 2018)

Por tal motivo, es fundamental que los padres aprendan a escuchar atentamente a sus hijos y los animen a expresar sus emociones y sentimientos. Para ello, es necesario mostrar interés en cómo se han sentido sus hijos frente a distintas situaciones como por ejemplo en el jardín. Es decir, ir más allá de simplemente obtener información, poniendo énfasis en las emociones y experiencias afectivas que el niño ha vivido a lo largo de la jornada, asimismo, deben expresar y demostrar su amor a través de muestras de afecto que pueden ser físicas, verbales o mediante pequeños detalles. El amor puede manifestarse tanto con caricias, besos y abrazos, como con elogios, etc. (Redondo & Madruga, 2018). Entre los factores familiares clave están:

3.2.1. Vínculo de apego o afectivo

El vínculo de apego se define como una conexión emocional profunda que se desarrolla entre un niño y sus cuidadores, siendo los padres los más comunes en este contexto, donde el apego resulta esencial para el desarrollo afectivo del niño, teniendo un impacto significativo en su habilidad para establecer relaciones saludables en la adultez y en su bienestar emocional general (Becerril & Alvarez, 2012).

Por lo tanto, la calidad de este vínculo puede influir en diversos aspectos, tales como la autoimagen, la regulación emocional y la habilidad para formar relaciones interpersonales. El niño necesita tener la seguridad de que su figura de apego estará disponible y sensible a sus necesidades cuando lo requiera. La relación entre el niño y su cuidador principal es la piedra angular sobre la cual se construyen todas las demás relaciones sociales (Dreyfus, 2019). Es por ello que, según John Bowlby en la década de 1950, describe que el apego se forma a través de interacciones consistentes y sensibles entre el cuidador y el niño y estas interacciones ayudan al niño a sentirse seguro y protegido, por lo que es esencial para su desarrollo afectivo. De igual manera es la conexión emocional que formamos con otras personas, y es muy importante en nuestras vidas. (Vélez, 2023)

Por otro lado, Gonzales (2008) describe al apego como un vínculo humano por excelencia, teniendo en cuenta que el núcleo principal de cómo nos relacionamos con los demás en nuestra vida adulta se basa, en gran parte, en las experiencias vividas en los primeros años con las figuras parentales, y que esto condiciona las relaciones afectivas posteriores, de forma no determinante, pero sí muy probabilística, entonces podemos decir que desde el nacimiento él bebe a medida que interactúa con sus cuidadores, generalmente que son los padres, se sienten muy cómodos y seguros porque sienten protección y mediante ello se va desarrollando el apego, a su vez de manera innata, despliega una serie de mecanismos (sonrisas, llanto, balbuceo), como mecanismo de comunicación a la espera de que sus necesidades sean cubiertas. Sin embargo, es importante entender también que los niños pequeños no son conscientes de sus emociones de la misma manera que los adultos, ellos sienten y reaccionan,

pero no tienen el control total sobre sus emociones, es por eso, que el apego en esta etapa es algo natural y esencial para su desarrollo emocional y social.

A su vez la psicóloga estadounidense, Mary Ainsworth, quien amplió el trabajo de Bowlby, introdujo el concepto del "sistema de apego" y lo describió como un mecanismo que permite al niño buscar proximidad a su figura de apego en momentos de estrés o inseguridad (Ainsworth, 1978). También realizó estudios que mostraron diferentes estilos de apego, que incluyen el apego seguro e inseguro. En lo que concierne al primer estilo, tiene un profundo impacto en la autoestima de un niño, potenciando su confianza y autonomía. Además, el niño percibe a sus padres o cuidadores como figuras de las que puede fiarse plenamente, explora libremente el entorno sabiendo que la base segura está cerca. De adulto, suelen mantener relaciones sanas, con confianza y apertura emocional (Braojos, 2014).

Por lo tanto, los niños con un apego seguro con sus progenitores, desarrollan una forma de pensar que valora tanto la confianza en los demás como la confianza en sí mismos. Se perciben como merecedoras de atención y afecto, además, son capaces de reconocer sus propias necesidades, manejar sus emociones sin recurrir a la agresividad, participar activamente en la vida social, establecer relaciones con facilidad entre otras características positivas (Hernández et al., 2019 como se cita en Vélez, 2023).

Por otro lado, si los niños desarrollan un apego inseguro con sus cuidadores, es decir que sus progenitores son emocionalmente distantes o no están disponibles, el niño puede volverse más dependiente y ansioso. Según (Ainsworth, 1978), estos niños tienden a mostrar angustia excesiva cuando el cuidador se va, pero al mismo tiempo pueden evitar o resistir el contacto al regresar, estos niños suelen ser impulsivos, tener rabietas desorganizadas y muchas veces tienen dificultades graves para regular sus emociones y relacionarse con sus iguales. En la adultez, las personas con apego inseguro ansioso-ambivalente pueden experimentar inseguridad en sus relaciones y una necesidad constante de reafirmación,

Estos estilos no solo reflejan la forma en que los niños interactúan con sus cuidadores, sino que también pueden predecir su comportamiento en futuras

relaciones, en consecuencia, comprender estos estilos de apego es fundamental para apoyar el desarrollo emocional y social de los niños, ya que nos permite ofrecer intervenciones adecuadas que fomenten un crecimiento saludable.

3.2.2. Estilos de crianza

La forma en que los adultos educan y responden al niño (con afecto, límites, escucha activa) impacta profundamente en su desarrollo afectivo. Según Rafael & Castañeda (2021) los estilos parentales generan climas emocionales distintos y tienen efectos duraderos en la autoestima, regulación emocional y relaciones del niño.

Estudios señalan que un estilo autoritativo o democrático (alta calidez y límites) promueve alta autoestima, buena autorregulación y ajuste emocional positivo, ya que, los padres democráticos se distinguen por ser cariñosos y responsables, mostrando sensibilidad hacia las necesidades de sus hijos y fomentando un ambiente de comunicación abierta y diálogo constante. (Burgos & García, 2020)

En cambio, el estilo autoritario suele asociarse con baja autoestima, ansiedad o frustración, tendencia a la agresividad y dificultades en las habilidades sociales, debido a que este estilo de crianza limita la expresión emocional es decir muestran poco afecto o expresan cariño de forma limitada, y utilizan el castigo físico, a las faltas sin fomentar el diálogo (Burgos & García, 2020).

Por otro lado, los hijos de padres permisivos a menudo muestran buena autoestima y habilidades sociales elevadas, pero la falta de límites claros puede generarles inseguridad, confusión y menor capacidad de autocontrol emocional, debido a que los padres permisivos se caracterizan por ser muy afectuosos y amorosos, pero suelen establecer pocos o ningún límite claro para sus hijos, permitiendo que estos tomen muchas decisiones por sí mismos sin una supervisión estricta. (Burgos & García, 2020)

Finalmente, la crianza negligente tiene consecuencias muy negativas: estos niños suelen presentar conductas disruptivas o violentas, baja autorregulación y graves problemas de vinculación afectiva, ya que, los padres

no demuestran cariño, no escuchan ni atienden las emociones de sus hijos. (Burgos & García, 2020)

3.3. CONTEXTO EDUCATIVO

El papel del educador en Educación Inicial es uno de los factores más influyentes en todo el proceso educativo, ya que, es quién orienta de manera directa el aprendizaje de un grupo de niños. Además, el educador no sólo pasa gran parte del tiempo con los niños, sino que sus relaciones con éste tienen un carácter educativo como afectivo (González, 2012). Es decir, el docente no solo cumple una función académica, sino que también desempeña un papel esencial como agente emocional y social en la vida de los niños, ya que, durante la primera infancia, los niños se encuentran en una etapa de alta sensibilidad afectiva, en la que requieren vínculos seguros, estables y empáticos que favorezcan su bienestar emocional y su desarrollo integral (Constante et al, 2023).

En esa misma línea, según Vygotsky (1978, como se cita en Manriquez, 2021) el aprendizaje se construye a través de interacciones sociales, y es en este contexto donde el docente debe ser un guía que promueva el desarrollo afectivo positivo. Esto se logra mediante el establecimiento de relaciones de confianza y empatía con los estudiantes, lo que, según Cohen (2006), influye directamente en la capacidad de los niños para aprender y manejar sus emociones, asimismo, el ambiente que el docente crea dentro del aula es un factor crucial en el desarrollo afectivo de los niños. Un entorno de respeto, empatía y apoyo emocional permite que los niños se sientan seguros para expresar sus emociones y pensamientos.

Esto también está alineado con los principios establecidos por el Minedu (2021), que promueve un enfoque pedagógico integral en el que se reconocen las necesidades emocionales de los estudiantes. También, sostiene que un ambiente afectivo en el aula favorece no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo de competencias socioemocionales, que son fundamentales para la vida de los estudiantes, permitiéndoles gestionar sus emociones y establecer relaciones interpersonales saludables.

Por otro lado, Minedu (2024) recalca que el establecimiento de un vínculo afectivo positivo entre docentes y estudiantes es crucial, ya que, crea un ambiente de confianza y seguridad que favorece el aprendizaje. Esto facilita la comunicación, las reflexiones y las enseñanzas, permitiendo que fluyan de manera más natural. En cambio, la falta de esta relación puede obstaculizar la interacción del estudiante con el grupo y dificultar el proceso de enseñanza (Cohen,2006). Un estudiante que percibe el apoyo y la confianza de su docente no solo puede mejorar su rendimiento académico, sino también, y de manera más significativa, su bienestar emocional.

En este sentido, el docente tiene la responsabilidad de promover la inteligencia emocional en los estudiantes, tal como lo sugiere Goleman (1995 como se cita en Fernández & Montero, 2016) que enfatiza que la inteligencia emocional comienza a cultivarse desde los primeros años, y que los adultos significativos como los docentes son responsables de enseñar a los niños a reconocer, expresar y regular sus emociones. Un maestro que valida las emociones del niño, que lo escucha y que reacciona con sensibilidad, contribuye directamente al fortalecimiento de su autoestima, su confianza y su empatía.

Desde un enfoque educativo, Bisquerra (2000 como se cita en López, 2005) destaca que la educación emocional debe estar integrada en las experiencias escolares desde los primeros años de vida, promoviendo espacios de aprendizaje que incluyan la afectividad como parte del desarrollo integral del niño. También añade que el desarrollo de la conciencia emocional en los estudiantes permitirá, reconocer tanto sus propias emociones como las de los demás, así como interpretar el ambiente emocional que se vive en un determinado contexto. Esta competencia se desarrolla a través de varios aspectos; la identificación precisa de las emociones personales, la habilidad para nombrarlas según el lenguaje cultural disponible, la comprensión empática de los sentimientos ajenos, y el reconocimiento de la interacción entre emociones, pensamientos y conductas, considerando que la emoción influye en el comportamiento y viceversa.

Por otro lado, es importante mencionar que los docentes, para que logren un buen desarrollo afectivo, primero deben aprender a tomar consciencia

de sus propias emociones y a autorregularlas, ya que ellos son un referente y ejemplo para sus estudiantes. Los estudiantes tienden a reproducir lo que su docente hace o dice, incluyendo los comportamientos producto de sus emociones, particularmente en el caso de los niños más pequeños (Martínez & Otero, 2006, como se citó en Gonzales,2021).

En tal sentido, la capacidad de identificar, comprender y regular las emociones es clave por parte de los y las docentes, dado que dichas habilidades influyen en los procesos de aprendizaje, pero también en la salud física, mental y emocional propias y de los estudiantes, así como son determinantes para lograr relaciones interpersonales positivas y constructivas con estos.

3.3.1. Acciones que promueven el buen desarrollo afectivo

Entre las principales acciones que puede realizar la docente para favorecer el desarrollo afectivo, se encuentran:

- Crear un ambiente emocionalmente seguro y acogedor, en el que los niños se sientan respetados, valorados y protegidos. Esto incluye establecer rutinas claras, mantener una actitud empática y utilizar un lenguaje afectivo y positivo (Minedu, 2021).
- Modelar habilidades emocionales, como la autorregulación, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Las docentes, al expresar sus emociones de forma adecuada y resolver las situaciones con calma y comprensión, enseñan con el ejemplo. (Minedu, 2021)
- Fomentar la identificación y expresión de emociones, brindando espacios diarios para que los niños compartan cómo se sienten, ya sea mediante palabras, dibujos, gestos o juegos simbólicos. Esto contribuye a la conciencia emocional (Minedu, 2021).
- Promover la empatía y la convivencia respetuosa, ayudando a los niños a ponerse en el lugar del otro, comprender las emociones ajenas y desarrollar habilidades sociales basadas en la cooperación y el respeto mutuo (Minedu, 2021).
- Fortalecer la autoestima y la autonomía emocional, reconociendo los logros, valorando el esfuerzo y permitiendo que los niños tomen decisiones

acordes a su edad. Sentirse capaces y valorados influye directamente en su seguridad emocional (Minedu, 2021).

- Colaborar con las familias, estableciendo una comunicación constante que permita dar seguimiento al desarrollo emocional del niño dentro y fuera del aula, y ofreciendo orientación para reforzar estos aprendizajes en el hogar (Minedu, 2021).

CONCLUSIONES

En conclusión, las teorías proporcionan una visión integral sobre el desarrollo afectivo en la primera infancia, subrayando la importancia crucial de las relaciones tempranas y el vínculo afectivo. Estas teorías coinciden en que los primeros años son fundamentales para el desarrollo afectivo, social y cognitivo del niño. Bowlby y Ainsworth enfatizan la importancia del apego seguro y las interacciones con los cuidadores para que el niño desarrolle una seguridad emocional que le permita explorar el mundo y formar relaciones saludables. Por su parte, Spitz resalta los efectos negativos de la privación afectiva, mostrando cómo la falta de contacto emocional adecuado puede retrasar el desarrollo. Erikson, desde una perspectiva psicosocial, señala cómo las crisis emocionales que los niños enfrentan en las primeras etapas de la vida son esenciales para la formación de la confianza y la autonomía, aspectos fundamentales para el desarrollo de una identidad emocional sólida. En conjunto, estas teorías refuerzan la idea de que un entorno afectivo positivo, caracterizado por la consistencia, el amor y la seguridad emocional, es esencial para el bienestar emocional y el desarrollo integral del niño a lo largo de su vida.

Por otro lado, comprender las etapas permitirá ofrecer un acompañamiento más sensible y adecuado promoviendo un desarrollo afectivo sano, ya que, el niño experimenta una evolución progresiva que va desde una dependencia emocional hacia una mayor autonomía emocional, es decir el niño

aprende a reconocer y expresar sus emociones en relación con las respuestas afectivas que recibe de los adultos.

Además, comprender que el desarrollo afectivo es un proceso integral que está determinado por una interacción compleja entre factores biológicos, familiares y educativos. La maduración del sistema nervioso y la predisposición genética proporcionan la base sobre la cual se construyen las habilidades emocionales del niño, pero estos factores solo alcanzan su máximo potencial si se desarrollan en un entorno adecuado. En este sentido, tanto la familia como el entorno educativo desempeñan roles esenciales en la formación de un desarrollo afectivo saludable. La familia, a través del apego seguro y los estilos de crianza, favorece la confianza, la regulación emocional y las relaciones saludables, mientras que el entorno educativo contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales mediante oportunidades de socialización y apoyo emocional.

REFERENCIAS

- Ainsworth, B. W. (1978). Patrones del apego. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 31(2), 383-386
<https://es.scribd.com/document/594229215/Ainsworth-Patterns-of-Attachment-1>
- Alarcón, T. (2019). Neurodesarrollo en los primeros 1.000 días de vida. *Revista chilena de pediatría*. 90 (1), 11-16
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062019000100011#:~:text=Sin%20embargo%2C%20no%20hay%20que,m%C3%A1s%20cr%C3%ADticas%20para%20el%20%C3%A9xito
- Andramunio, L. C. (2014). *Guía para una área de psicomotricidad para niños de 3 a 5 años*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana].
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/7448/1/Tesis.pdf>
- Aragundi, K., & Game, C. (2021). Enseñanza creativa en entornos virtuales para el desarrollo de competencias emocionales. *Revista Innova Educación*. 3(4), 71-82 doi:<https://doi.org/10.35622/j.rie.2021.04.005>
- Aramendi, A. (2015). *La regulación Emocional en la educación Infantil*. [Tesis de licenciatura, Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia].
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/17470/TFG-B.826.pdf;sequence=1>
- Aresté, G. J. (2015). *Las emociones en Educación Infantil: sentir, reconocer y expresar*. [Trabajo de fin de grado, Universidad Internacional de La Rioja].
<https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3212/ARESTE%20GRAU%2C%20JUDIT.pdf>
- Arias, S. M. (2015). *Las emociones en la educación infantil*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Granada].
https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/45879/AriasSantiago_TFG Emociones.pdf;jsessionid=E34354335000B9B6CE17B7C31B34A5DF?sequence=1
- Becerril Rodríguez, E., & Álvarez Trigueros, L. (2012). *La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Cantabria].
<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>
- Benítez Telles, A., & Cuadros Moreira, L. (2005). *Guía didáctica de estimulación cognitiva, afectiva y expresiva para niños/as de 0 a 5 años*. Dirigidas a las

maestras del área pre-escolar de la fundación San José de la Comuna.
[Tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana].
<https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/3107>

- Braojos, O. B. (2014). El Apego Adulto: La relación de los Estilos de Apego desarrollados en la Infancia. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapeuta*. 4(1), 1-24.
https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf
- Burgos-Jama, M., & García-Cedeño, M. (2020). Los estilos de crianzas en el desarrollo socioafectivo de niños. *Revista científica*. 6(4), 732-750.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8638090>
- Carreón, W. S. (2023). Erik Erikson y el desarrollo psicosocial deficiente como camino a las conductas antisociales y criminales. *Revista Alternativa Psicología*. 108-137.
<https://www.alternativas.me/attachments/article/305/8.%20Hikal%20Wael.pdf>
- Castillo, E. M., & Iguasña, S. C. (2025). Regulación emocional en el desarrollo integral en niños de 4 a 5 años. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*
<https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.612>
- Cohen, J. (2006). Educación social, emocional, ética y académica: creación de un clima para el aprendizaje, la participación en la democracia y el bienestar. *Revista Educativa de Harvard*. 76(2), 201-237.
https://www.researchgate.net/publication/237624139_Social_Emotional_Ethical_and_Academic_Education_Creating_a_Climate_for_Learning_Participation_in_Democracy_and_Well-Being
- Constante, B. M., Culqui, C. P., Bravo, Z. J., & Defaz, G. Y. (2023). El desarrollo socioafectivo en niños de 3 a 5 años. *Prometeo Conocimiento Científico*. 4(1), 1-18.
<https://prometeojournal.com.ar/index.php/prometeo/article/view/83/86>
- Dreyfus Vallejos, H. (2019). La importancia del apego en el desarrollo del niño. *Revista unife*. 24 (2), 183-194.
<https://revistas.unife.edu.pe/index.php/consensus/article/download/2327/2394/7190>
- Erskine, R. G. (2020). El desarrollo infantil en psicoterapia integrativa: Las primeras tres etapas de Erick Erikson. *Revista en Psicoterapia*. 31 (117), 213 - 232.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7620850.pdf>
- Fernández, M. A., & Montero, G. I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional en educación Inicial. *Revista Latinoamericana de*

Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.14(1), 53-66.
<https://www.redalyc.org/journal/773/77344439002/html/>

Fraser, M.C. (2005). Desarrollo del cerebro basado en la experiencia temprana y su efecto en la salud, el aprendizaje y la conducta. *Pediatría y Salud Infantil*.11(9),571-572.

<https://www.oas.org/udse/dit2/relacionados/archivos/desarrollo-cerebral.aspx#:~:text=La%20am%C3%ADgdala%2C%20que%20es%20parte,parec%C3%ADan%20involucrar%20a%20la%20am%C3%ADgdala>

Freile, V. (2019). *La importancia del afecto en la educacion Inicial*.
<https://educacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2019/07/Julio.pdf>

Garcia Sanchez, L., & Suaste Escamilla, A. (1993). *El enfoque de Henry Wallon en la psicología del desarrollo*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autonoma de Mexico].

<https://ru.dgb.unam.mx/jspui/bitstream/20.500.14330/TES01000196311/3/0196311.pdf#:~:text=motrices%2C%20simples%20descargas%20musculares%2C%20caracterizan,denomina%20estadio%20de%20Impulsividad%20motriz>

Garrido, R. L. (2006). Apego, Emoción y Regulación emocional. *Revista latinoamericana de psicología*. 38 (3), 493-507.
<https://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf>

Gil Peralta, R., Castillo Jiménez, M., & Alba Santos, Y. (2021). *Importancia del Desarrollo Afectivo y Emocional del Niño en la Primera Infancia*. [Tesis de diplomado, Universidad Abierta Para Adultos].
<http://190.122.99.186/handle/123456789/1545>

Gómez, V. S. (2019). *Desarrollo Socioafectivo*. Editorial síntesis,S.A.
<https://dmc2vm44yioo9.cloudfront.net/85b365a2-0423-44f0-8247-1d72d2ba2eb5.pdf>

González Solano, D. (2012). *La pedagogía de la ternura como favorecedor del desarrollo afectivo del niño en edad preescolar*. Villahermosa, Tabasco. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
<http://132.248.9.195/ptd2013/Presenciales/0705409/0705409.pdf>

González, I. A. (2021). *Desarrollo emocional de niños preescolares de centros públicos durante el covid 19 desde la percepción de los padres*. [Tesis de maestría, Universidad del Azuay Ecuador].
<https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/11606/1/17136.pdf>

- González, M. C. (2008). *Desarrollo del vínculo afectivo*. 1ra. Edit. Exlibris.
https://www.aepap.org/sites/default/files/aepap2008_libro_299-310_vinculo.pdf
- Herrera, P. (2012). *Educación Emocional en prescolares de 4 a 5 años*. [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano].
<https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstreams/d8db5c43-025c-4eff-8de2-aa900441279e/content>
- Iturrioz, A. M. (2018). *El vínculo afectivo*.
<https://core.ac.uk/download/pdf/235851652.pdf>
- Jerez, A. D. (2022). *La importancia del desarrollo emocional en la infancia*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Almería].
<https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/17059/LOPEZ%20JEREZ%2C%20ANA%20DOLORES.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Landaeta, D. (2022). *Principios del Desarrollo Afectivo del Niño de 0 a 7 años*. [Tesis de bachiller, Instituto Pedagógico DR. Luis Beltrán Prieto Figueroa] <https://es.scribd.com/document/601982636/Desarrollo-Afectivo-de-0-a-7-Anos>
- Lazaro, J. F. (2022). La condición social y afectiva en el aprendizaje de niños con 5 años. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle].
<https://repositorio.une.edu.pe/server/api/core/bitstreams/4170b6c1-8021-46a2-9b90-232047139609/content>
- Lopez, C. E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 19 (3), 153-167.
<https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- Mahiques, Z. B. (2021). *La Importancia de las Emociones en Educación Infantil*. [Tesis de Maestría. Universidad Católica de Valencia].
<https://riucv.ucv.es/bitstream/handle/20.500.12466/2047/Benavent%20Mahiques%2C%20Zaira.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Manriquez, A. A. (2021). La teoría vygotskyana de los afectos ante el capitalismo emocional en la escuela. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*. 38(1), 85-100.
<https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.6>
- Mañas, C. V. (2013). *Claves del proceso socializador de la segunda infancia*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Alicante].
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/19840/1/TEMA_6.pdf

- Marchant, M. (2007). Reflexiones en torno a los procesos de institucionalización y separación afectiva temprana. *Revista de Psicología*. 16 (1), 123-145. <https://www.redalyc.org/pdf/264/26416105.pdf>
- Minedu. (2021). *Orientaciones para la promoción del desarrollo socioemocional en los estudiantes*. <https://www.gob.pe/institucion/minedu/informes-publicaciones/3470572-orientaciones>
- Minedu. (2024). *Orientaciones para fortalecer vinculo afectivo entre docentes y estudiantes*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/11317>
- Motta, L. Q. (2015). *El desarrollo emocional y afectivo en la primera infancia*. . [Tesis de bachiller, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/3493/1077853323-%20Desarrollo%20Emocional%20y%20Afectivo%20en%20la%20Primer%20Infancia.pdf?sequence=3#:~:text=considerando%20al%20Estado%20no%20solo,la%20exigibilidad%20de%20los%20mismos>
- Pérez, P. M. (1998). *El desarrollo emocional infantil (0–6 años)*. <https://www.waece.org/biblioteca/pdfs/d069.pdf>
- Rafael, G. R., & Castañeda, B. S. (2021). *Revisión teórica de los estilos de crianza parental*. [Tesis de bachiller, Universidad Continental]. https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/8703/4/IV_FHU_501_TI_Rafael_Casta%C3%B1eda_2021.pdf#:~:text=ni%C3%B1os%20criados%20bajo%20estilos%20negligentes,sobre%20las%20habilidades%20sociales%20de
- Redondo, V. A., & Madruga, T. I. (2018). *Desarrollo socio-afectivo*. McGraw-hill Interamericana de España S.L https://www.macmillaneducation.es/wp-content/uploads/2018/10/desarrollo_sociafectivo_libroalumno_unidad1_muestra.pdf
- Robles, M. B. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. *Revista mexicana de pidiatría*. 75 (1), 29-34. <https://www.medigraphic.com/pdfs/pediat/sp-2008/sp081g.pdf>
- Rodriguez, L. D. (2020). *La importancia del desarrollo afectivo en la primera infancia*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de la Laguna]. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/20718/La%20importancia%20del%20desarrollo%20afectivo%20en%20la%20primera%20infancia..pdf?sequence=1&utm_source=chatgpt.com

- Sierra, E. M. (2017). *La inteligencia emocional en el aula de 5-6 años*. [Trabajo de fin de grado, Universidad Internacional de La Rioja]. <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/4760/MU%C3%91OZ%20SIERRA%2C%20EMMA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Soto, M. A. (2021). *El desarrollo emocional y su importancia en la primera infancia*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/server/api/core/bitstreams/86be95cc-e06f-4154-b5bc-a9660d77f3d6/content>
- Trejo, S. L. (2024). Factores que influyen en el desarrollo emocional de los niños del colegio Anahuac, Villahermosa Tabasco. *Revista científica multidisciplinaria*. 8 (4), 6947- 6963. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/12876/18604/>
- UNICEF. (2022). *Afectividad y espiritualidad en la familia*. <https://www.unicef.org/bolivia/media/5096/file/UNICEF%20GAMLPZ%203%20-%20afectividad%20espiritualidad%20familia.pdf#:~:text=Desarrollo%20afectivo%3A%20es%20el%20proceso,Haeussler%2C%202000>
- Velásquez, L. H., & Castañeda, E. C. (2024). Componente emocional y el rendimiento académico. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*. 5(10), 133-146. <https://www.redalyc.org/journal/7485/748579256015/html/#:~:text=Esto%20indica%20que%20a%20medida,los%20estudiantes%20en%20la%20en%20nse%20B1anza>
- Vélez, J. A. (2023). Importancia del apego seguro y el vínculo padres-hijos en el desarrollo físico y emocional. *Revista literaria y de investigación*. 10 (2), 90-101. <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/espergesia/article/view/2612/2128>